

VIVIR Y ANUNCIAR LA PALABRA

LAS PRIMERAS COMUNIDADES V

CARTA A LOS FILIPENSES

1. La ciudad de Filipos

Filipos es "una de las principales ciudades de Macedonia" (Hch 16,12). Recibió este nombre porque fue fundada por Filipos II, rey de Macedonia. Destaca, principalmente, por su localización geográfica. Por esta ciudad pasaba la *vía Egnatia*, una de las más importantes en aquella época, que unía el Occidente con el Oriente. Se utilizaba como puerta de entrada al continente europeo y de salida a Asia y al Oriente.

Filipos era colonia romana (cf. Hch 16,12). La mayoría de sus habitantes eran militares jubilados del Imperio. Por esta razón, Filipos tenía ciertos privilegios políticos y económicos en relación con otras ciudades vecinas.

La desigualdad social era evidente en este contexto donde unos se lucran, tienen privilegios y se enriquecen a costa de la esclavitud y de la explotación de los pobres indefensos. Un ejemplo típico es el caso de la joven esclava, explotada por sus poderes de adivinación, al servicio de la ganancia de sus amos (cf. Hch 16,16-18).

El sincretismo religioso es notable en esta región debido a la coexistencia del ocultismo, de las religiones místicas, procedentes del Oriente, y del culto al emperador romano, obligatorio en todas las colonias romanas.



2. El origen de la comunidad cristiana: entrada en Europa

El autor de Hechos de los apóstoles da mucha importancia a la entrada del Evangelio en Europa (Macedonia). Cuenta el hecho como respuesta de Pablo a una visión. Ve a un macedonio suplicándole: "Pasa a Macedonia. Ven en nuestra ayuda". Sensibilizado por esta llamada, se da cuenta de que es el propio Dios quien está llamando para la evangelización (Hch 16,9-10).

La Palabra de Dios camina y llega hasta Filipos. Pablo emprende su segundo viaje misionero (cf. Hch 15,39-18,22) entre los años 50 y 52 a.C. El estilo literario "nosotros" (cf. Hch 16,10ss) muestra que cuando Pablo llegó a Filipos estaba acompañado por Silas, Timoteo y Lucas. Estos misioneros itinerantes son los

mediadores de la expansión del Evangelio, impulsados por el Espíritu Santo.

La acogida del mensaje de los misioneros y el nacimiento de la comunidad es obra de un grupo de mujeres. Hoy no nos sorprende cuando vemos que muchas comunidades eclesiales nacen a partir de mujeres. Pero en aquella época (50-52 d.C.) los judíos sólo consideraban a los hombres como miembros de la sinagoga. Las mujeres no contaban. Por ese motivo, al leer los Hechos de los apóstoles tenemos la impresión de que no había ninguna sinagoga en Filipos, por falta de un grupo fuerte de hombres, exigido por el judaísmo.

Las mujeres se reunían en un lugar junto a un río y allí hacían sus oraciones (cf. Hch 16,13). Entre ellas, había una llamada Lidia, que se dedicaba al comercio de púrpura. Natural de Tiatira, participaba de las oraciones con el grupo de mujeres filipenses.

El sábado, Pablo y sus compañeros se dirigen a este lugar de oración y hablan con el grupo de mujeres reunidas. Después de estudiar con atención la Palabra anunciada y bautizarse con toda su familia, Lidia acoge a los misioneros. Fue ahí donde nació la nueva comunidad cristiana que más aprecia Pablo y a la que dedica su mayor afecto y ternura (cf. Flp 1,3-8). Era la primicia de su misión en territorio europeo. Sólo acepta de esta comunidad ayuda económica para cubrir sus necesidades (cf. Flp 4,15-16). Pablo visitó en distintas ocasiones a la comunidad de Filipos (cf. Hch 20,1.3).

3. La carta

La ternura y el cariño que Pablo siente por la comunidad hace que la carta a los Filipenses sea la más afectiva y cariñosa de todas sus cartas. La comunidad está en el corazón del apóstol del Evangelio de Jesucristo (cf. Flp 1,7). Dios mismo es testigo del amor entrañable que siente por ella (cf. Flp 1,8).

Es una de las cartas paulinas que se consideran auténticas. Fue escrita cuando Pablo estaba en la prisión (Flp 1,13). Es la carta de un prisionero apasionado por Cristo que no permite que el Evangelio también sea aprisionado (cf. Flp 1,12-14).

1. ¿Qué motivos llevaron a Pablo a escribir la carta?

Los filipenses se enteraron de que Pablo estaba preso. Le enviaron saludos y donativos por medio de Epafrodito, un compañero y colaborador, miembro de la comunidad. Estuvo enfermo y, restablecido, Pablo lo envía a Filipos con una carta de agradecimiento.

El motivo principal de la misiva es, ciertamente, la ternura y el afecto que unen a Pablo con la comunidad de Filipos. La carta es un medio de comunicación personal.

Hay también preocupaciones en relación con la comunidad que pasa por algunos peligros, por causa de algunos predicadores judaizantes que habían llegado a la ciudad (cf. Flp 3,1-4,1). Pablo cambia de tono. De la ternura pasa a utilizar un lenguaje duro y fuerte. Pone en guardia a la comunidad contra esos intrusos y los llama "perros", "charlatanes" y "falsos circuncidados" (Flp 3,2).

Por encima de todo, en la carta prevalece el tono afectuoso y de gran estima que el autor expresa a la comunidad de los filipenses.

Los principales motivos de este escrito se pueden resumir en los siguientes puntos: compartir la experiencia de Cristo en la condición de prisionero, agradecer la solidaridad de los filipenses y denunciar a los falsos hermanos que confunden a la comunidad.

2. ¿Dónde y cuándo se escribe la carta a los Filipenses?

Todo nos hace pensar que el texto de la carta, como la encontramos hoy en la Biblia, no ha sido escrito de una sola vez. Aparentemente termina en el tercer capítulo (Flp 3,1). Sin embargo, Pablo comienza un nuevo asunto y lo desarrolla con un tomo polémico; alerta a la comunidad de algunos peligros que la amenazan (cf. Flp 3,2ss). Lo mismo pasa en Flp 4,8-9, que trae una conclusión y el saludo final. A partir de ahí se puede pensar en una colección de cartas escritas en situaciones y lugares diferentes.

Tenemos tres posibilidades de fecha y lugar donde han sido escritas partes de esta carta:

- en la prisión de Éfeso, durante el tercer viaje misionero (56-57);
- en la prisión de Cesárea desde el año 58 al 60 (cf. Hch 24,23-26.32);
- en la prisión de Roma desde el año 61 al 63 (cf. Hch 28,16ss).

En resumen, según la mayoría de los exégetas, podemos decir que la carta a los Filipenses está formada por tres cartas breves, que han sido integradas en una sola por la comunidad:

- a) Carta de agradecimiento (Flp 4,10-23);
- b) Carta principal sobre su situación (Flp 1,1-3,1a + 4,4-7);
- c) Carta más breve, contra los enemigos de la comunidad (Flp 3, 1b-4,3 + 4,8-9).

3. División de la carta

La carta a los Filipenses es breve. Tiene sólo cuatro capítulos. Como es propio del estilo literario epistolar, no tiene muchas divisiones temáticas. Podemos leerla como una gran unidad donde encontramos la dirección y un saludo inicial. A continuación, hallamos el cuerpo de la carta, con los diferentes temas y, por fin, los saludos y la bendición final.

- Introducción, dirección y saludo inicial (Flp 1,1-2)
- Cuerpo de la carta:
 - Oración de acción de gracias por la comunidad (Flp 1,3-11).
 - Situación personal y expansión del Evangelio (Flp 1,12-16).
 - Llamada a la unidad y perseverancia fiel en la lucha (Flp 1,27- 2,18).
 - Proyectos y recomendaciones a los colaboradores (Flp 2,19-3,1a).
 - Advertencias a los cristianos y testimonio personal (Flp3,1b-21).
 - Exhortaciones concretas (Flp 4,1-9)
 - Agradecimientos y revisión de vida (Flp 4,10-20)
- Conclusión, últimos saludos y bendición final (Flp 4,21-23).

4. Claves de lectura

La carta a los Filipenses se puede leer y meditar desde diversas claves de lectura. Proponemos algunas:

1. Alegría

La alegría es una de las características de las primeras comunidades cristianas (Hch 2,46). Es un hilo de ternura y amistad que teje toda la carta: "Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a Dios. Cuando ruego por vosotros lo hago siempre con alegría..." (Flp 1,3-4; cf. 1,18; 2,17; 4,1.10).

Fue escrita como manifestación efusiva de sentimientos humanos de afecto y amistad. Debe leerse con los mismos sentimientos de ternura, de alegría y gratitud.

2. Opción radical por Jesucristo: conservar el rumbo

Jesucristo es el centro de la comunidad y hay que experimentarlo de cerca. La relación personal con Él es la primera condición para una opción radical por el seguimiento: "Lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. Es más, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por estiércol con tal de ganar a Cristo..." (Flp 3,7-9).

El seguimiento de Jesús no es un "estado de perfección", sino un camino dinámico, un proceso: "No pretendo decir que haya alcanzado la meta o conseguido la perfección, pero me esfuerzo a ver si la conquisto, por cuanto yo mismo he sido conquistado por Cristo Jesús... Yo, hermanos, no me hago ilusiones de haber alcanzado la meta, pero, eso sí, olvidando lo que he dejado atrás, me lanzo de lleno a la consecución de lo que está delante y corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto por medio de Cristo Jesús" (Flp 3,12-14).

¡Lo que importa es mantener el rumbo!

3. Perseverancia en la lucha

Seguir a Jesús significa tener los mismos sentimientos y ser militante por causa de la fe. La comunidad debe "permanecer firme unida en un mismo Espíritu, luchando todos a una por la fe del Evangelio (Flp 1,27). Exige coraje para no dejarse atemorizar por los adversarios (cf. Flp 1,28).

4. Himno cristológico: Kénosis, despojamiento hasta asumir la condición de siervo

Uno de los textos más conocidos de la carta es el himno cristológico (Flp 2,6-11). Algunos lo llaman "la piedra preciosa incrustada en la carta". Es una de las claves principales para entrar en este escrito y responder a dos preguntas: ¿Quién es Jesús? ¿Cómo es la práctica de su seguimiento?

Se presenta a Jesús como el "Hijo de Dios" que no se apegó a su condición divina (Flp 2,6), sino que se despojó de su grandeza y tomó la condición de "esclavo" (Flp 2,7). Dios lo exaltó y lo constituyó Señor de la historia por su actitud de despojamiento y aniquilamiento, hasta llegar a la máxima solidaridad con la persona desfigurada.



El lugar de las mujeres en la vida de las comunidades cristianas

El libro de los Hechos de los apóstoles y las cartas paulinas mencionan varias veces la presencia de mujeres en la organización y animación de las primeras comunidades.

Estos libros hablan de las mujeres en diferentes contextos o situaciones. No existe un lenguaje uniforme u homogéneo sobre ellas. Es un reflejo de la realidad. Manifiesta la existencia de conflictos entre la presencia y el ministerio de las mujeres y las comunidades nacientes.

Hechos de los apóstoles nos presenta fragmentos de experiencias que muestran la presencia decisiva de mujeres, como partes de un mosaico, en el cuadro mayor de la expansión del Evangelio. El Espíritu de Pentecostés continuaba vivo también por medio de ellas (Hch 1,8).

I. Mujeres reunidas para celebrar y alabar a Yavé el sábado

La comunidad de Filipos, que abrió las puertas del Evangelio hacia Europa, nació de un grupo de mujeres de religión judía que se reunía para rezar a la orilla de un río. Quizás porque no cumplían los criterios judíos para constituir una sinagoga, que debía tener un grupo consistente de diez hombres. Las mujeres sólo podían acompañar a los hombres en las asambleas y oraciones. Debían estar calladas y situadas en lugares especiales reservadas para ellas.

La historia de Lidia (Hch 16,1 lss) nos mostrará que en el judaísmo había grupos de mujeres que practicaban su religión y alababan a Yavé independientemente de los hombres. Se trata de una participación activa en la práctica religiosa judía. La expresión "estaban reunidas" significa más que una simple oración ocasional.

Podemos pensar en un acto litúrgico, en una celebración sabática en la que Pablo y sus compañeros participan. Aunque ellos no estuvieran, la celebración se realizaba.

II. Lidia y su casa abrazan la fe cristiana y abren las puertas de Europa al Evangelio

Tenemos la noticia de que Lidia abrazó la fe cristiana y fue bautizada con toda su casa (Hch 16,14-15) después de escuchar atentamente la palabra anunciada por los misioneros. El texto no habla nada sobre la reacción de las otras mujeres. Toda la atención recae sobre Lidia, la mujer que comercia con púrpura y procede de Tiatira, en Asia Menor. El trabajo con púrpura, animal o vegetal, exigía el empeño de un grupo de personas. Dichos grupos se comprendían como "casa". Ciertamente, las personas que estaban reunidas para la celebración sabática representaban el grupo profesional y religioso animado por Lidia: su "casa". Históricamente, no es necesario que entendamos "casa" como familia, en el sentido actual. Aquí (Hch 16,15), el término "casa" se puede interpretar en el sentido de un grupo de personas, en este caso un grupo de mujeres que trabajan con púrpura, coordinadas por Lidia.

III. Una invitación-exigencia: "Entrad y quedaos en mi casa"

"Entrad y quedaos en mi casa" (Hch 16,15; cf. Lc 24,28-32). La invitación de Lidia es también una exigencia, pues la narración continúa diciendo: "Y nos obligó a ello".

No se refiere aquí a la invitación de una mujer rica que insiste en que los misioneros se hospeden en su casa. Es un gesto de solidaridad cristiana, como consecuencia de su fe. La motivación se expresa con mucha claridad: "Si consideráis que mi fe en el Señor es sincera". Ofrecer hospedaje en la "casa" es más que dar posada. Es asumir el compromiso con los hermanos en situación de peligro y amenaza. Es ofrecer protección y abrigo a alguien que está sufriendo o puede sufrir persecución y amenazas. Con esta protección, Lidia asume la responsabilidad y la defensa de los misioneros ante la autoridad local, como lo hizo también Jasón en Tesalónica (Hch 17,6ss).

La importancia que el narrador Lucas da al hecho muestra que, sin esta invitación-exigencia de Lidia a los misioneros, quizás no habría surgido la comunidad cristiana en Filipos. La casa de Lidia se convirtió en un centro cristiano en Filipos. Ni en esta casa, ni tampoco en la casa de Tabita (Hch 9,36ss), y de María (Hch 12,12ss), tenemos la figura de un hombre ejerciendo la función de *paterfamilias*. En Hch 16,40 vemos que los hombres también abrazaron la fe en Jesucristo. Puede ser el fruto del trabajo misionero de Lidia en su casa.

IV. Mujeres que acogen la fe cristiana

El libro de los Hechos nos informa de varias noticias de mujeres que, como Lidia y su casa (Hch 16,1 lss), se convierten a la fe cristiana:

- Hch 1,14: "Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con la madre de Jesús..."
- Hch 5,14: "De modo que una multitud de hombres y mujeres se incorporó al número de los que creían en Jesús".
- Hch 8,12: "Se bautizaban hombres y mujeres".
- Hch 9,36: "Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa 'gacela', la cual hacía muchas obras buenas y repartía muchas limosnas".
- Hch 9,1-2: Sufrían persecuciones: "hombres o mujeres".
- Hch 12,12ss: María, la madre de Juan Marcos acogía cristianos en su casa para la oración.
- Hch 17,4: ..."muchas mujeres de la aristocracia" de Tesalónica se convirtieron y se unían a Pablo y a Silas.
- Hch 17,12: "Y muchos de ellos creyeron, así como muchos paganos de la aristocracia, tanto mujeres como hombres".
- Hch 17,34: Una mujer llamada Dámaris se destaca entre un grupo de hombres que abrazaron la fe.
- Hch 18,1ss: Priscila y Aquila son mencionados como cristianos que ayudan a orientarse en el "Camino" a otras personas.

V. Mujeres que colaboran en la organización y animación de la vida de las comunidades

Hemos señalado que Hch 16,11-15 hace un relato vivo del comienzo de una comunidad cristiana en la casa de Lidia.

Al recorrer las páginas de los Hechos de los apóstoles nos encontramos con otros pasajes donde la presencia de la mujer y su apertura al Evangelio van abriendo camino para que la Palabra que anuncian los apóstoles encuentre raíz y consistencia en una comunidad (cf. Tabita, Hch 9,36ss; 17,12.34; Prisca, Hch 18,1ss; etc.).

En Hch 12,12-17 encontramos una comunidad reunida para celebrar la memoria pascual en casa de María, en Jerusalén. Pedro, el líder de la Iglesia apostólica, conocía el lugar y se dirige hacia allí para celebrar con la comunidad su liberación de la cárcel.

Como Lidia, en Hch 9,36ss aparece Tabita como discípula del Señor liderando un grupo de mujeres viudas. Se reúne con ellas para trabajar en la confección de ropas y para rezar.

Las mujeres son como eslabones vivos de una cadena que va construyendo la red de las primeras comunidades cristianas. Son colaboradoras fieles del ministerio apostólico en la expansión del Evangelio y de su encarnación en comunidades concretas. No sólo ayudan, sino que lideran la organización y animación de las comunidades de mujeres y hombres.

VI. La liberación de la mujer: un camino por andar

Los escritos neotestamentarios reflejan el tema de la mujer cristiana en la vida de las comunidades desde los más diversos ángulos: desde la perspectiva más liberadora, hasta la condición más esclava de la mujer. Los mismos escritos que afirman el principio igualitario: "no hay distinción entre varón y mujer" (Gal 3,28) admiten también el principio de sumisión de la mujer al varón: "Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos" (Col 3,18). ¿Qué es lo que quieren decir Pablo y sus discípulos sobre la condición de la mujer?

Pablo, en sus cartas, no tiene la preocupación de tratar exhaustivamente el tema de las mujeres cristianas. Por eso, no podemos culparlo de algunas afirmaciones chocantes, como por ejemplo: "Que las mujeres estén calladas" (1 Cor 14,34-35). No debemos olvidar que tales afirmaciones han producido efectos muy discriminatorios en la tradición cristiana de los primeros siglos, y sus reflejos continúan hasta hoy. Da la impresión de que muchos estudiosos de Pablo gastan mucho más tiempo y esfuerzo en disculpar a Pablo fallecido hace muchos años y declarado santo, al lado del apóstol Pedro, que en profundizar el aspecto de ambivalencia de sus escritos en el tratamiento que se da a las mujeres en los círculos religiosos actuales.

La práctica histórica de Jesús de Nazaret es el criterio decisivo y punto de referencia permanente para el proceso de liberación de las mujeres.

VII. El eje referencial de la liberación de la mujer es la práctica histórico-liberadora de Jesús de Nazaret

Hay que admitir que las comunidades cristianas no consiguieron asimilar y traducir en la praxis comunitaria el principio liberador, en relación con la mujer, instaurado por Jesús. En su práctica, manifiesta un modo de relación igualitario que supera las normas discriminatorias presentes en la sociedad judía. En lugar de una ética legalista y dura con la mujer, Jesús crea la ética de la responsabilidad, del amor y de la relación fraterna.

- La adúltera, condenada por la ley de los escribas y fariseos, es motivo de reflexión para los hombres sobre sus propios actos, y una llamada a la conversión (cf. Jn 8,1-11).

- La mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas, los enjugó con sus cabellos y los ungió con perfume, es considerada pecadora por los judíos. Sin embargo, a los ojos de Jesús, ella es "la que dio muestras de amor" (cf. Le 7,36-50).

La tarea de las primeras comunidades era traducir en la práctica el principio de libertad que Jesús había

enseñado. Una tarea difícil que está lejos de concluirse. En el Nuevo Testamento encontramos reflejos de este proceso. La tarea continúa, pues la semilla lanzada por Jesús todavía no ha germinado ni ha mostrado toda su fuerza de engendrar vida y liberación, por manos y corazones de mujeres. Es bueno fijarse en las mujeres de las primeras comunidades para encontrar ánimo y coraje.



VIII. Mujeres en las comunidades eclesiales de hoy

Como sucedió en Filipos, en los años 50-52 d.C, donde un grupo de mujeres judías se reunía para la celebración sabática, hoy también encontramos, en muchos lugares del mundo, mujeres que son responsables de la catequesis en las parroquias, que animan la comunidad y que presiden las celebraciones dominicales de la Palabra. Generalmente, actúan en el anonimato y en la gratuidad total, en lugares de la periferia, con pocos recursos, pero con mucho coraje, ternura y amor. Se van uniendo, de esta forma, a la cadena de mujeres que, como eslabones vivos, van construyendo la gran red de la comunidad eclesial universal. A través de ellas, hoy continúa vivo el Espíritu de Pentecostés, según el programa de los Hechos de los apóstoles. "El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

CARTAS A LOS TESALONICENSES

1. Introducción a 1 y 2 Tesalonicenses

Cabe a la comunidad de Tesalónica el privilegio de haber recibido la primera carta de Pablo, Silvano y Timoteo. En efecto, la primera carta a los Tesalonicenses fue el primer escrito del Nuevo Testamento, incluso antes de los evangelios. En lo que se refiere a la segunda carta a los Tesalonicenses hay muchas controversias. Sin considerar todas las discusiones, trataremos aquí las dos cartas en conjunto.



2. Tesalónica

Situada a la orilla del mar, la ciudad ha sido siempre objetivo de la codicia imperial. Después de conquistarla, los romanos la convirtieron en la capital de Macedonia, en torno al año 146 a.C. La urbanización y los favoritismos impulsaron su crecimiento. El mismo nombre de Tesalónica era un homenaje a Tesalai, hermana de Alejandro y esposa de Casandro, fundador de la ciudad en el año 315 a.C. Además de poseer uno de los mejores puertos naturales del mar Egeo, Tesalónica estaba atravesada por la *vía Egnatia*, una carretera que unía el Oriente con Roma.

Después de la batalla de Filipos, en el 42 a.C, Augusto le concedió el título de ciudad libre, lo cual le permitió tener su asamblea popular y sus magistrados, llamados politarcas (cf. Hch 17,8). Jurídicamente libre, la ciudad dependía ideológicamente de Roma. De hecho, en los años de la evangelización, la asamblea popular no funcionaba.

Desde el punto de vista religioso, Tesalónica era una típica ciudad sincretista del Imperio romano. Existían los antiguos cultos locales, las divinidades del olimpo griego, una fuerte sinagoga judía, los dioses asiáticos (Atis, Cibele), las divinidades egipcias (Serapis, Isis, Osiris, Anubis) y finalmente los cultos romanos (a Roma, al emperador).

Era impensable cualquier insubordinación, a pesar de que la mayoría, quizás dos tercios, fueran esclavos. Eran los que mantenían a la clase alta de la población: funcionarios públicos, comerciantes, industriales, grandes terratenientes, militares jubilados... Con esta situación se comprenden los graves conflictos que se reflejan en las dos cartas.

3. Los comienzos de la comunidad cristiana

La llegada del Evangelio a Tesalónica y los comienzos de la comunidad se narran en Hch 17,1-9, una exposición resumida y esquemática. La fuente más directa para comprender este proceso son las propias cartas a los Tesalonicenses.

Ciudad de negocios y puerto próspero, habituada a las idas y venidas de la gente, Tesalónica tenía una comunidad judía bastante numerosa, según lo confirma la sinagoga que existía allí (cf. 1 Tes 2,14-16; Hch 17,1). A ella se dirigen Pablo y Silas, durante el segundo viaje misionero, cuando venían de Filipos. Durante tres sábados predicaron a los judíos (cf. 17,1-2). En vista de un probable éxito, convocan a los fieles a la casa de Jasón. Fue allí donde los encontraron los alborotadores para entregarlos al Senado de la ciudad (cf. Hch 17,5). La huida por la noche los conduce a Berea y después a Atenas.

Este proceso habría durado unos dos meses. En Atenas, Pablo "no resistió más" (1 Tes 3,1), se quedó allí solo y envió a Timoteo a Tesalónica.

4. Las motivaciones de las cartas

El conocido fracaso de Pablo en Atenas lo conduce a Corinto, donde se gana la vida trabajando y, durante año y medio, intenta acompañar el crecimiento de una comunidad pobre.

Timoteo se encontró con Pablo en Corinto y le trajo noticias de Tesalónica. La situación general era satisfactoria: se mantenían firmes en la fe, a pesar de las persecuciones; continuaban con el cariño a los predicadores y con ganas de verlos, aunque padecían calumnias.

Las sombras se cernían sobre el horizonte: el paganismo vencía en algunos campos, sobre todo en el moral; había gente que no trabajaba, y la ociosidad comprometía la comunidad naciente. Corría el rumor de que Cristo estaba por llegar, lo cual acarrearía serias consecuencias. Para aclarar la situación, se escribe la primera carta a los Tesalonicenses, hacia el final del año 51 o comienzos del 52.

Pero la situación no se resolvió. La persecución apretaba el cerco y amenazaba la firmeza de la fe. Por ese motivo, algunos apelaban con insistencia a una venida inmediata de Cristo para acabar con los sufrimientos. Otros querían abandonar las preocupaciones diarias y el propio trabajo. Quizás unos meses después, se escribe una segunda carta más breve, pero más categórica.



5. Algunas claves de lectura

1. No hay duda de que, en estos escritos, los conflictos están a flor de piel. Hay persecuciones y tribulaciones por parte del Imperio (cf. 1 Tes 3,7; 2 Tes 1,4); dificultades con los paganos (cf. 1 Tes 4,3-8); enfrentamientos con la sinagoga (cf. 1 Tes 2,14-16). La segunda carta establece una oposición abierta entre lo que se llama "la iglesia de los Tesalonicenses" (2 Tes 1,1), por un lado, y, por otro, el "misterioso y maligno poder" (2 Tes 2,7). Los primeros están destinados a la participación de la gloria de Cristo (cf. 2 Tes 1,10,12; 2,14) y los segundos a la perdición eterna (cf. 1 Tes 1,9).

2. El tema escatológico es otro foco de dificultades. La primera carta apunta hacia una venida más inmediata de Jesús (cf. 1 Tes 4,13-5,11). En la segunda, se niega cualquier expectativa: "Sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y el momento de nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os alarméis

con rumores, revelaciones o supuestas cartas nuestras en las que se diga que la venida del Señor es inminente" (2 Tes 2,1-2).

3. El tema del trabajo constituye una de las mayores riquezas en las dos cartas. Se aclara su sentido cristiano, se dignifica el trabajo con las propias manos (1 Tes 4,11; 2 Tes 3,6-12). Los predicadores habían evangelizado la ciudad por medio del trabajo e insisten en esta propuesta como alternativa, pues en la mentalidad de la época era una actividad del esclavo. Por eso, la carta dignifica el valor del trabajo manual y rompe con el sistema esclavista romano.

El trabajo

Trabajar es una actividad ligada a la propia existencia humana. Junto a la vocación a la vida está la vocación al trabajo. Éste puede ser un castigo o una fuente de felicidad. Las personas se hacen esclavas por el trabajo y por él las personas se liberan. En los sistemas políticos actuales, la explotación del trabajo humano genera cada vez más situaciones de inestabilidad con el aumento del paro, trabajo sumergido y trabajo esclavo.

I. ¿Cómo trabajaba Jesús?

Tenemos curiosidad por saber cuál era la profesión de Jesús mientras vivía en Nazaret. ¿Qué hacía este *tékton* (Mc 6,3), que traducimos como "carpintero"? ¿A qué se dedicaba el "hijo del carpintero" (Mt 13,55)? En una región agrícola como Galilea, ¿no sería agricultor? Su forma de hablar tan sencilla y su vocabulario, ¿no hacen pensar en este origen? Si vivía cerca de un lago como el de Genesaret, ¿no habría probado la vida de pescador?

Aparte de suposiciones, los evangelios no dicen nada del Jesús trabajador. En otro sentido y en contexto diferente, afirma: "Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo (Jn 5,17).

Cuando convoca a personas para colaborar con Él, el Maestro los saca, incluso, de su trabajo, de manera que dejan sus ocupaciones y lo siguen (cf. Mc 1,18.20). Insinúa que sus discípulos no necesitan trabajar, pues "el obrero es digno de su salario" (Mt 10,10).

En otro contexto, Jesús llama la atención sobre las aves del cielo y los lirios del campo (cf. Mt 6,26-29), que ni siembran ni siegan, pero superan a Salomón en su esplendor y gloria.



II. La propuesta de Pablo

Pablo y los demás misioneros inauguran una forma original: viven el Evangelio en el mundo del trabajo. Nos proponen el reto de evangelizar trabajando y trabajar evangelizando.

Ante las nuevas situaciones, ¿qué respuestas encuentran? La realidad cambia. Ante las grandes ciudades y sus periferias explotadas, la propuesta tiene que ser diferente. Son otros tiempos, otras comunidades, y los evangelizadores ofrecen innovaciones.

Si observamos su vida y sus escritos, Pablo se presenta como un trabajador incansable. Puede estar orgulloso de sus manos encallecidas y presentarlas como argumento en su predicación. Cuando, en Éfeso, se despide de los líderes, afirma: "Bien sabéis que con el trabajo de mis manos he ganado lo necesario para mí y para mis compañeros (Hch 20,34).

La garantía de la propia subsistencia no era sólo un detalle en la vida de Pablo y su compañeros. Sin horarios, en condiciones precarias, su actividad era incansable: "Recordad cómo trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros mientras os anunciábamos el Evangelio de Dios" (1 Tes 2,9; cf. 2 Tes 3,8).

III. Trabajar con las manos

En varios textos paulinos sobre el tema se subraya el trabajo manual. Por ejemplo, en 1 Cor 4,12 se lee: "Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos". Por tanto, la propuesta de estas personas no se refiere a cualquier trabajo, sino específicamente al trabajo manual. ¿Por qué tanta insistencia en este tipo de trabajo? Porque en aquel tiempo el trabajo manual no se valoraba. La mentalidad griega de entonces lo consideraba una actividad indigna, de segunda categoría, reservada a los esclavos. Por eso, los predicadores cristianos insisten en el valor del trabajo manual.

El propio Pablo ejerce una profesión difícil, porque exigía tiempo, paciencia y dedicación manual. Se dedicaba a la fabricación de tiendas (Hch 18,3). Era una tarea dura que deformaba las costillas y las manos, además de forzar la vista y ser poco higiénica.

IV. Necesidad y derecho a trabajar

Debían tener razones muy importantes para que Pablo y los demás misioneros, como Aquila, Priscila, Silvano, Timoteo, optaran por la evangelización a partir del mundo del trabajo. Veamos algunos motivos:

Evangelizar: Haciéndose trabajadores como los demás, pueden llevar la Buena Noticia a los obreros de su tiempo. Se identifican con ellos y comprenden mejor sus necesidades. De esta forma, crean situaciones alternativas dentro del sistema imperial, gracias a la nueva orientación cristiana. Por eso recuerdan: "Os anunciamos el Evangelio trabajando día y noche..." (1 Tes 2,9).

Servir de ejemplo: Antes de decir a los otros que deben trabajar, los mismos evangelizadores trabajan. Por eso dicen: "Quisimos daros un ejemplo a imitar" (2 Tes 3,9). Se trata de una forma de vivir, una conducta ya tradicional (cf. 2 Tes 3,6).

Renunciar a un derecho: Pablo y sus colaboradores podrían vivir sin trabajar, es decir, debían cobrar por la predicación del Evangelio, pero declaran: "No hemos usado de este derecho" (1 Cor 9,12; cf. 9,15-18), y todo por no crear obstáculos a la Palabra de Dios. Muchos predicadores y filósofos de entonces predicaban por la paga que recibían. Pero los misioneros cristianos querían crear un nuevo sistema, renunciando a ese derecho. Por supuesto, esta práctica otorgaba mucha más credibilidad al Evangelio.

No ser gravosos a nadie: Las comunidades no eran ricas y no se podía exigir mucho de su pobreza. Los misioneros cristianos no querían vivir a expensas de los demás, "al contrario, recordad cómo trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros" (2 Tes 3,8; cf. 1 Tes 2,9; 2 Cor 12,13-14).

Ganar el pan: El motivo principal es trabajar para vivir dignamente. Todas las personas quieren tener la honra de ganar el pan de cada día (cf. 1 Tes 4,11-12). Pablo lo hace como un "título de gloria" (1 Cor 9,15). La propia supervivencia depende, básicamente, de este esfuerzo. Por eso, la llamada de atención: "El que no quiera trabajar, que no coma" (2 Tes 3,10).

Trabajar con comunidades pobres: El trabajo del que se habla en las cartas paulinas es siempre arduo y penoso, "con fatiga y esfuerzo" (2 Tes 3,8). A ello se refiere 1 Cor 4,11-12; 2 Cor 11,7-12; Hch 20,33-34, en donde predomina el desinterés por el enriquecimiento.

Compartir: "El ladrón que no robe más, sino que procure trabajar honradamente, para poder ayudar al que está necesitado" (Ef 4,28). La solidaridad y el compartir son necesarios en la forma cristiana de vivir. Socorriendo a los débiles (cf. Hch 20,35), es como se crea la comunión, el estilo de vida fraterno y cristiano.

V. Conclusión

Por su manera de vivir, Pablo y sus colaboradores crearon una nueva práctica y una nueva mística en relación con el trabajo. En aquel tiempo se veía el trabajo como tarea de los esclavos. El filósofo Platón había explicitado esta ideología. Los primeros evangelizadores rompieron con ella. Fueron al encuentro de los trabajadores y ellos mismos se hacían trabajadores con los demás.

La propuesta es actual y desafiante. Nos estimula a ir al encuentro de las clases trabajadoras y a identificarnos con ellas, y desde ahí a presentar el mensaje cristiano.

La forma de vida de las primeras comunidades subvirtió el orden establecido por el Imperio romano, hasta el punto de provocar una violenta persecución. El actual orden vigente, dentro del sistema social injusto y explotador, nos invita a tomar postura para crear nuevas relaciones humanas;

Pablo y los demás misioneros nos presentan una nueva espiritualidad, viviendo el Evangelio en el mundo del trabajo. Allí es, junto con los demás artesanos, donde se practica lo que se predica. Esta mística les da resistencia a las presiones del Imperio y ayuda a crear una fe profunda, transformadora. El centro no es el lucro, ni el capital, sino la persona, que con su trabajo va engendrando un mundo nuevo.



CARTAS A LOS CORINTIOS

La ciudad de Corinto

La antigua Corinto fue destruida por los romanos el año 146 a.C. Cien años después, en el 25 a.C, fue reconstruida por Julio César, y en el 25 a.C. fue constituida capital de Acaya. Situada en el centro de Grecia, Corinto estaba favorecida por los mares Adriático y Egeo con dos puertos, el de Céncreas, al este, y el de Lecaion, al oeste. Debido a esta situación geográfica tan favorable, se convirtió en un centro comercial e industrial importante y atrajo inmigrantes de todos los lugares. Era una ciudad cosmopolita con gran variedad de lenguas, culturas y razas. Era también el centro intelectual, donde tenían sus escuelas las corrientes filosóficas de la época. Era el centro religioso, donde tenían sus santuarios los cultos de Oriente y de Egipto, con gran aceptación popular. Había una floreciente comunidad judía con sinagoga (Hch 18,4).

En la época de Pablo, Corinto tenía aproximadamente 500.000 habitantes. Dos tercios eran esclavos. La pequeña élite de la clase dominante tenía procedencia romana. Eran ciudadanos libertos que colonizaron la ciudad. La riqueza escandalosa de la minoría estaba al lado de la miseria de muchos. Surgió, incluso, una expresión: "vivir al estilo de Corinto", que significaba vivir en el lujo y en la orgía.



Origen de la comunidad

Pablo arribó a Corinto en su segundo viaje misionero. Venía de Atenas, donde su predicación no había tenido muchos resultados (Hch 17,32-34). Llegó abatido y desanimado (1 Cor 2,1-3). Se hospedó en casa de Aquila y Priscila, recién expulsados de Roma (Hch 18,2-3). Como era su costumbre, comenzó el anuncio del Evangelio en la sinagoga, hablando a judíos y a griegos (Hch 18,4). Durante dieciocho meses (Hch 18,11), ayudó a plantar y a consolidar la comunidad (1 Cor 3,6.10; Hch 18,1-18), compuesta en su mayoría de gente pobre, sin mucha instrucción (1 Cor 1,26; 7,21; 11,21-22). Probablemente eran esclavos, trabajadores del puerto. Pero era una comunidad dinámica, llena de entusiasmo, con muchos dones y carismas (1 Cor 14,1-25). Era también una comunidad conflictiva, llena de tensiones y divisiones.

La tarea evangelizadora en Corinto estaba marcada por muchos conflictos, tanto con los judíos como con los griegos. El conflicto con los judíos acarreó a Pablo muchos problemas, aunque no le desanimaban. Encontraba fuerza en la experiencia mística de su fe y en la certeza siempre renovada, propia de los profetas, de que Dios estaba con él: "No temas, sigue hablando, no te calles, porque yo estoy contigo" (Hch 18,9-10; cf. Jr 1,8; 15, 20). Al final, impedido de trabajar en la sinagoga, comenzó a reunir a la comunidad en casa de Justo, un pagano simpatizante del judaísmo (Hch 18,6-7). Los judíos acusaron a Pablo ante el tribunal romano, presidido por Galión, hermano de Séneca. El proceso no se llevó a cabo (Hch 18,15).

El conflicto con los griegos tenía su origen, en parte, en las tensiones internas provenientes de la coyuntura social de la comunidad (1 Cor 1,26; 11,21) y, en parte, en las diferentes tendencias que existían entre los

cristianos (1 Cor 1,11-12) y en la diversidad cultural entre griegos y judíos. Por ejemplo, en la incompatibilidad entre cultura griega y fe en la resurrección (1 Cor 15,1-58), o en la decisión de Pablo de vivir de su propio trabajo para anunciar el Evangelio gratuitamente (Hch 20,33-34; 1 Tes 2,9; 2 Tes 3,8; 1 Cor 4,12; 9,18; 2 Cor 11,7) y de hacer de ello "un título de gloria" (1 Cor 9,15; 2 Cor 11,10). Esta actitud chocó contra la mentalidad griega de los corintios. Para ellos, "trabajar con las propias manos" era indigno de un ciudadano libre. ¿Cómo se podía recibir la Buena Noticia de Dios de un hombre socialmente inferior?

Las cartas: motivo, lugar, fecha

Toda esta situación conflictiva provocó una intensa correspondencia entre Pablo y los corintios. ¡Mucho más que dos cartas! Algunos especialistas creen que sólo la segunda englobaría, por lo menos, cinco cartas escritas en diferentes ocasiones. Nosotros preferimos atenernos a las pocas informaciones que el mismo Pablo nos ofrece en ellas.

1. *La carta pre-canónica*. En 1 Cor 5,9-13, habla de un escrito para orientar a los corintios en relación con las personas libertinas y corruptas. La carta se perdió. Algunos creen que hay algunos fragmentos en 2 Cor 6,14-7,1.
2. *La primera carta a los Corintios*. Los motivos que llevaron a Pablo a escribirla fueron: 1) informaciones recibidas de la gente de la casa de Cloe (1 Cor 1,11) sobre algunos problemas de la comunidad, como divisiones (1 Cor 1,12-16), escándalo notorio de incesto (1 Cor 5,1), litigios internos llevados al tribunal de la ciudad (1 Cor 6,1), vida licenciosa de algunos (1 Cor 6,12); 2) una carta de la comunidad para Pablo (1 Cor 7,1), en la que se pedía información para saber cómo enfrentarse con los problemas relacionados con el matrimonio y la virginidad (1 Cor 7,1-40), con la compra de carne ofrecida a los ídolos (1 Cor 8,1-10,33) y con el comportamiento en las asambleas (1 Cor 11,2-14,40).
3. *La carta escrita con lágrimas*. En 2 Cor 2,3.4.9; 7,8.12, Pablo menciona otra carta, escrita "con gran congoja y angustia de corazón" (2 Cor 2,4) para resolver el conflicto entre él y la comunidad. La carta se perdió también. Algunos especialistas creen que una parte se encuentra en 2 Cor 10-13.
4. *La segunda carta a los Corintios*. Fue escrita, sobre todo, para refutar las acusaciones de las que Pablo era víctima y resolver los conflictos que surgieron en relación con la comunidad. Con un estilo vivo y apasionado, aclara los malentendidos (2 Cor 1,12-2,11) y defiende su ministerio (2 Cor 10-13). En total serían, por lo menos, cuatro cartas.
5. *La carta de la solidaridad*. Parece que 2 Cor 8 y 9 ha sido una especie de carta circular para las comunidades de Grecia con el fin de promover una colecta en beneficio de los pobres de Jerusalén.

No sabemos exactamente el lugar donde se escribieron. En todo caso, la primera carta a los Corintios fue redactada cuando Pablo estaba en Éfeso (1 Cor 16,8), durante el tercer viaje misionero, hacia el año 56 ó 57 (1 Cor 5,7-8). La segunda fue escrita al final del año 56 ó 57, cuando Pablo, procedente de Éfeso, viajaba por Macedonia para visitar la comunidad de Corinto (2 Cor 7,5).

Claves de lectura o temas importantes de 1 Corintios

1. La mística del conflicto

Conflictos y tensiones marcan la existencia cristiana, vivida como aceptación de Cristo crucificado (1 Cor 1,23), y marcan la relación entre Pablo y la comunidad. Si leemos la carta desde esta perspectiva, percibimos la capacidad admirable de Pablo para iluminar los problemas más concretos del día a día a la luz del misterio más profundo de la fe. Toda la carta está centrada en torno a la vivencia del misterio pascual, es decir, la cruz y la resurrección. La cruz aparece al principio (capítulos 1-4), la resurrección al final (capítulo 15). Entre el comienzo y el final está el largo camino, lleno de problemas y tensiones (capítulos 5-14).

2. La locura de la cruz y la sabiduría del mundo

El contraste entre la "locura de la cruz" y la "sabiduría del mundo" atraviesan la carta desde el comienzo hasta el final, explícita o implícitamente.

Con la luz que viene de la cruz de Cristo, Pablo condena las divisiones de la comunidad (1 Cor 1,17-4,13), cuestiona la vanagloria de los que provocan escándalo (1 Cor 5,1-13), critica la interpretación falsa que hacían de ciertas frases que había enseñado (1 Cor 6,12-20), reprueba el comportamiento egoísta de algunos en las asambleas (1 Cor 11,17-34).

3. Resurrección de Cristo y nuestra resurrección

Pablo acepta la locura de la cruz y desprecia la sabiduría del mundo, porque tiene fe en la resurrección. Pero la cultura griega de los corintios no era capaz de aceptar la resurrección. Sin la resurrección, cualquier argumentación sobre la locura de la cruz, por más bonita que fuera, carecería de valor para ellos. Desde el comienzo, la fe en la resurrección ya estaba implícitamente presente en el razonamiento del apóstol. Pero, al final, en el capítulo más amplio de la carta, la profesa explícitamente y rechaza con fuerza los argumentos en contra (1 Cor 15,1-58).



4. La ardua tarea de la inculturación

Tal vez, la primera carta a los Corintios sea, entre todas las cartas de Pablo, el ejemplo más claro de la dificultad y de la necesidad de inculturar el mensaje cristiano. Leerla desde esta perspectiva puede ser muy esclarecedor para todos los que trabajamos por la encarnación del Evangelio. Entre otros temas, vale la pena examinar de cerca la manera que tuvo Pablo de enfrentarse con el problema de las carnes sacrificadas a los ídolos (1 Cor 8-10) o de la fe en la resurrección (1 Cor 15), o cómo intentó impedir que el ambiente pagano de la ciudad se introdujese en la forma de vida de la comunidad (1 Cor 5-6).

5. Problemas de la comunidad

Otra clave importante que muestra la actualidad de la carta a los Corintios es ver cómo Pablo resolvía los problemas de convivencia comunitaria: las divisiones internas (1 Cor 1,10-4,21), la ética sexual (1 Cor 5,1-13), los litigios ante el tribunal (1 Cor 6,1-11), el respeto por la conciencia de los más débiles (1 Cor 8,7-9,27), el buen orden en las asambleas (1 Cor 11,1-34), el problema del don de lenguas (1 Cor 12-14), etc. (cf. Ayuda para la guía 16).

6. Los límites de la carta

Pablo es hijo de su tiempo y tiene sus límites. No podemos juzgarlo a partir de la conciencia que hoy tenemos de la condición humana. Los límites aparecen, por ejemplo, en su actitud en relación con las mujeres (1 Cor 11,2-16; 14,34-35). Estos textos difíciles deben interpretarse no como si fueran una enseñanza universal, válida para todos los tiempos, sino como respuesta a un problema concreto y localizado. Además, deben situarse en el contexto más amplio de la cultura de la época y del esfuerzo de Pablo para que la mujer pudiera tener una función de coordinación en las iglesias domésticas.

7. Tradición, escritos, Espíritu y libertad en Cristo

Los fariseos atribuían gran autoridad a la tradición de los antiguos. Pablo, judío de la línea farisaica (Flp 3,5), atribuye la autoridad a la tradición que se transmitía en las comunidades. A ella se refiere cuando habla de la Cena del Señor (1 Cor 11,23-27), de los testigos de la resurrección (1 Cor 15,3-8) y del comportamiento en las reuniones (1 Cor 11,2). La misma autoridad atribuye a la Escritura (1 Cor 10,11). Las dos tienen autoridad como Palabra o precepto del Señor (1 Cor 7,10.25), pero no son una camisa de fuerza. Ante los nuevos problemas, Pablo se toma la libertad de dar consejos inéditos que no tienen fundamento ni en la tradición ni en la Escritura: "le mando, no yo, sino el Señor" (1 Cor 7,12.25). La razón de esta libertad valiente es la certeza de la acción del Espíritu del Señor: "también yo creo tener el Espíritu de Dios" (1 Cor 7,40). La libertad no es libertina, al contrario, es fuente de mayor compromiso. Aunque todo sea lícito, no todo aprovecha a los demás (1 Cor 10,23).

Claves de lectura o temas principales de 2 Corintios

La mayor parte de las claves de lectura de la primera carta abre también el sentido y el alcance de la segunda. Por ejemplo, los temas "la mística del conflicto", "la locura de la cruz y la sabiduría del mundo", "la tarea difícil de la inculturación", "problemas de comunidad", aunque de manera diferente, están presentes en la segunda carta.

1. Defensa y consuelo del misionero

Conviene leerla bajo la clave del misionero que, atacado y calumniado por falsos apóstoles (2 Cor 11,12-13), se ve obligado a defender su ministerio. Pablo fue acusado de ser voluble y débil (2 Cor 10,10), ambicioso (2 Cor 10,12-17), sin amor por la comunidad (2 Cor 11,7-11), inferior a los otros evangelizadores (2 Cor 11,4-5). Fue gravemente injuriado (2 Cor 7,12; 2,5-11). Se defiende, no por causa de él mismo, sino por causa del Evangelio que quiere anunciar (2 Cor 12,19). Como telón de fondo de la carta aparece toda su vivencia como misionero.

2. El uso de la Escritura

En 2 Cor 3,1-4,6 tenemos uno de los textos más importantes para saber cómo utilizaba e interpretaba Pablo la Escritura. Aquí es donde usa, por primera vez, la expresión Antiguo Testamento o Antigua Alianza (2 Cor 3,14). La nueva alianza anunciada por Jeremías (Jr 31,33) es la comunidad cristiana. Ella es la "carta de Cristo" no escrita con tinta en tablas de piedra, sino con el Espíritu del Dios vivo en la carne de los corazones (2 Cor 3,2-3). La comunidad es la que posee el Espíritu que da vida a la letra, si no la letra podría matar la fe (2 Cor 3,6).

3. Mística y resistencia en las tribulaciones

Para conocer el carácter de la persona de Pablo nada mejor que las dos cartas a los Corintios, porque en ellas se manifiesta quién es y cómo vive. Por ejemplo, en 2 Cor 4,7-6,10 aparece cómo vive y se mantiene en medio de los conflictos de la misión. En 2 Cor 12,1-6 habla de las experiencias místicas que tuvo en los primeros años después de su conversión, y de la debilidad que siente dentro de sí (2 Cor 12,7-10). Las dos cartas ayudan a completar la biografía de Pablo y la cronología, bastante deficiente, de los Hechos de los apóstoles.

4. Una colecta para los pobres

En 2 Cor 8-9 Pablo usa todos los medios para provocar la generosidad de los griegos en favor de los pobres de Jerusalén. La iniciativa de la colecta revela la creatividad. Es una manera de realizar a nivel mundial lo que la comunidad de Jerusalén había hecho a nivel local: "Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno" (Hch 2,44-45; 4,32.34). Así procuraban cumplir la ley que decía: "No habrá pobres entre los tuyos" (Dt 15,4).

Carismas: el buen uso del poder

Para expresar la estructura fundamental de una comunidad, donde cada miembro posee su talento particular, puesto al servicio del otro, Pablo usa la palabra "carisma" (*chárisma*, en griego). Une al concepto de carisma el de "don gratuito" o de "poder" (*exousía*, en griego), aunque sus significados no sean unívocos. Para Pablo, carisma es don del Espíritu (1 Cor 12,1; Rom 12,6a), usado con el poder de Dios (1 Cor 2,5; 4,20; 5,4; 2 Cor

4,7; 6,7) para el bien de los demás (cf. Ef 4,11-12; Hch 19,11-12 y 1 Cor 12-14).

Conviene saber que el término poder (*exousía*) se usa también por otras comunidades paganas en sus actos culturales (Hch 19,27), pero no encontramos en ellas la palabra "carisma".

La palabra *exousía* aparece en el evangelio de Juan pero con sentido de autoridad. Juan le da el significado de "derecho de actuar con fuerza, con autoridad" (Jn 5,27; 10,18). Usados en este sentido, coinciden tanto el concepto de "poder" como el de "carisma", pues ambos provienen de Dios como fuerza, acción, poder, don en beneficio de los otros. Mientras los sinópticos refieren el "poder" a Dios (Mt 9,8; 28,18; Mc 2,6-10; Le 5,24), Pablo lo atribuye a Jesucristo, y los carismas al Espíritu (*pneuma*) (cf. 2 Cor 10,8; 13,10). Por tanto, el poder mesiánico que se da a los discípulos (Mt 10,1-16; 28,18-19; Mc 3,13-15) y los dones gratuitos, carismas, son la misma participación en el misterio de Jesús (cf. Le 10,16) y dones de Cristo (cf. Ef 4,8). De hecho, el seguidor de Jesús participa del reino de Dios por el poder de Cristo y por sus dones gratuitos.

El Señor Jesús es el carisma por excelencia, el carisma decisivo, que incluye en sí a todos los demás y dona a los suyos aquello que es y lo que posee.

Carisma y poder coinciden en el hecho salvífico, de modo que se convierten en un acontecimiento único y con la misma finalidad: llevar a la persona a la plena participación del misterio escondido en Dios y revelado por Jesucristo (Ef 2,4-6).

Podemos decir que Pablo es el primero que utiliza la palabra "carisma", empleándola siempre en plural y con significado totalmente centrado en la estructura de la comunidad. No podemos olvidar que Pablo tiene ante sí a "los sabios". Son los que se creen "poderosos" por haber alcanzado el conocimiento de este mundo (1 Cor 1,19-20). A ellos se contraponen el "poder" de Dios que es "don gratuito" para la edificación de la *ekklesia* (iglesia-comunidad (1 Cor 1,24-25; Rom 12,3-8).

I. El poder liberador en la comunidad carismática

Pablo usa raras veces la palabra *exousía*, a pesar de que el poder y la autoridad sean asuntos decisivos para él y sus comunidades helenísticas. Sólo utiliza este término en situaciones de antagonismo de poder. Por ese motivo, la palabra *exousía* en los escritos paulinos sirve para una finalidad bien precisa: que la comunidad sea libre (2 Cor 1,23; 2,4.10).

Según Pablo, la autoridad que se muestra ante los más débiles no es autoridad, sino autoritarismo (2 Cor 10,1-4). A partir de ahí, da normas e instrucciones para el buen uso del poder con la finalidad de evitar que sea fatal o tiránico para los otros (1 Cor 8,12ss). Pablo habla de este "poder" como algo propio del que tiene una conciencia buena, clarividente y pura (1 Cor 10,13-25). A veces, tenemos que renunciar a esa libertad si a nuestro lado hay un hermano de conciencia menos clara y débil en la fe (cf. 1 Cor 8,9-10; Gal 5,13; 1 Tim 1,5-7).

El apóstol resume la libertad en el mandamiento del Señor: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Rom 13,9-10; Gal 5,14). Para él, éste es el mayor poder, la mayor autoridad, el don por excelencia que se le da al ser humano.



Pablo no quiere que el poder se convierta en "autoritarismo", o cualquier clase de dominio sobre la comunidad. Ésta debe ser liberadora, fraterna y portadora de todas las condiciones que favorezcan la vivencia del Evangelio, el crecimiento del Reino y, consecuentemente, la manifestación de todos los "carismas" (Rom 12,3.9.16).

II. Lugar de los carismas

Pablo nos da a entender que la comunidad es el lugar ideal donde florecen y se ejercen los carismas. No quiere que los corintios continúen viviendo en la ignorancia sobre los "dones" del Espíritu (cf. 1 Cor 12,1). Pero ciertos "trances" religiosos muy entusiastas puede que sean verdaderos o falsos. Por eso, quiere aclarar cuál es el lugar de los "dones" y cómo usarlos convenientemente. Da orientaciones disciplinares y hace exhortaciones enérgicas de orden moral (1 Cor 12,27-31a). Quiere evitar el fanatismo de algunos, el orgullo de otros y la ignorancia de muchos, que sólo producen la desunión y el desamor. Es necesario analizar el contenido del mensaje y averiguar si el carismático es un cristiano auténtico (1 Cor 1,13-14; 12,10c).

III. Criterios: libertad y comunidad

Pablo no se preocupa de saber si ciertos "signos" (manifestaciones) extraños podrían o no explicarse racionalmente. Hoy, por ejemplo, aplicaríamos el análisis psicológico, paranormal o parafísico. A él sólo interesa comprobar si estos "signos" están o no de acuerdo con el mensaje central del Evangelio: el amor. "Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana que suena o tímballo que retiñe" (1 Cor 13,1; 2 Cor 6,4-6). Si tienen origen en el Espíritu, no pueden causar tristeza a la comunidad (1 Cor 13,4-6). Tampoco pueden violar la libertad de los hermanos (1 Cor 14,26-28.39-40). Si los "carismas" son auténticos, deben producir los frutos del Espíritu: paz, bondad, alegría, tolerancia, amabilidad, fe, mansedumbre, dominio de sí mismo y, sobre todo, amor capaz de llegar hasta el sacrificio (Gal 5,22; 1 Tes 1,2).

Pablo es fiel a la tradición de los sinópticos, según la cual la fe no es el resultado de "signos" o "prodigios". Al revés, para que se pueda realizar un "signo", es necesario que haya un ambiente de fe (cf. Mt 8,13; Mc 2, 5; Lc 5,20). Pablo invita a la comunidad de Corinto a ejercer sus carismas en un clima de fe y de eucaristía, esto es, de acción de gracias.

IV. Variedad de carismas al servicio de la comunidad

Los carismas deben evaluarse no sólo por su origen, sino también por su finalidad (1 Cor 14,37). Se dan únicamente para la *oikodomé*, es decir, para la edificación de la comunidad (Rom 12,4-6). Es inútil buscar límites definidos entre los diversos carismas. Pablo enumera algunos, pero no pone un punto final (1 Cor 12,4-11).

No perdiendo de vista a la comunidad, exhorta a los corintios a discernir bien los dones espectaculares (1 Cor 14,6). Hablar en lenguas consistía en hablar, durante el culto, una lengua desconocida para los otros. Era frecuente en las religiones místicas usar una lengua arcaica. Pablo dice que esto puede ayudar a quien reza, pero es inútil para quien escucha, a no ser que se interprete (1 Cor 14,5b). El don de lenguas, como oración, está al servicio del individuo (1 Cor 14,4a. 14.17). Sin embargo, lo que debe quedar en evidencia son los dones al servicio de la comunidad (1 Cor 14,24-25).

No es suficiente que el carismático sea arrebatado sólo en "espíritu", es decir, en su parte emotiva y afectiva. Es necesario añadir la "conciencia crítica" para no caer en el ridículo (1 Cor 14,23). Por tanto, el don de lenguas, según 1Cor 14,10-11, se parece más al don de una buena comunicación.

La profecía es algo semejante a nuestra predicación -al anuncio-, ya que tiene la finalidad de exhortar, consolar, denunciar (1Cor 14,3; Rom 12,6b). Pablo le da cierta primacía (1Cor 14,1b) y dice que es preferible un mensaje que se comprenda que decir palabras en lenguas. Hay que distinguir entre profetizar y ser profeta. Ser profeta es tener, constantemente, el don de profecía, mientras profetizar puede ser un acto aislado y ocasional.

Pablo se defiende de la mala interpretación de sus exhortaciones. Lejos de despreciar el don de lenguas, reconoce que él mismo sabe rezar en lenguas (1 Cor 14,18), pero, con ironía, señala que prefiere decir media docena de palabras cargadas de mensaje a diez mil en lenguas que nadie comprende (1 Cor 14,19). ¿Qué deben hacer los corintios? Desarrollar la inteligencia. Cuanto uno más se esfuerce por instruirse, tanto más puede ser útil a la comunidad. Nadie puede pensar que si tiene algún "carisma" es el maestro de los demás, o no tiene nada más que aprender. Al contrario, cuanto más humilde sea la persona, tanto más se revelará Dios en ella y por medio de ella (cf. Le 10,21).

El apóstol termina amonestando para que haya orden en las asambleas (1 Cor 14,33a) y no se pierda de vista lo que es constitutivo: la comunión fraterna.



V. Conclusión

Para Pablo, lo que importa es el amor. A pesar de toda su exposición sobre los "dones", reconoce que los "carismas" son dones relativos, incluso caducos y pasajeros (1Cor 13,9-10), ante el único carisma que merece realmente ese nombre: el amor. El amor se expresa en gestos de solidaridad, de servicio (1Cor 13,1-7), de acogida sobre todo a los más pobres, excluidos y crucificados de la sociedad (2 Cor 8,1-6). Al enaltecer este carisma, Pablo cita las palabras del himno del amor (1Cor 13,1-13):

*“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas,
y no tengo amor,
vengo a ser como metal que resuena,
o címbalo que retiñe.
Y si tuviese profecía,
y entendiese todos los misterios y toda ciencia,
y si tuviese toda la fe,
de tal manera que trasladase los montes,
y no tengo amor, nada soy.
Y si repartiese todos mis bienes
para dar de comer a los pobres,
y si entregase mi cuerpo para ser quemado,
y no tengo amor, de nada me sirve.
El amor es sufrido,
es benigno;
el amor no tiene envidia,
el amor no es jactancioso,
no se envanece;
no hace nada indebido,
no busca lo suyo,
no se irrita,*

*no guarda rencor;
no se goza de la injusticia,
mas se goza de la verdad.
Todo lo sufre,
todo lo cree,
todo lo espera,
todo lo soporta.
El amor nunca deja de ser;
pero las profecías se acabarán,
y cesarán las lenguas,
y la ciencia acabará.
Porque en parte conocemos,
y en parte profetizamos;
mas cuando venga lo perfecto
entonces lo que es en parte se acabará.
Cuando yo era niño, hablaba como niño,
pensaba como niño, juzgaba como niño;
mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.
Ahora vemos por espejo, oscuramente;
mas entonces veremos cara a cara.
Ahora conozco en parte;
pero entonces conoceré como fui conocido.
Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor,
estos tres;
pero el mayor de ellos es el amor”.*



CARTA A LOS COLOSENSES

1. La ciudad de Colosas

Colosas, hoy en ruinas, es una ciudad en la Frigia occidental, situada en la parte superior del río Lico, un afluente del Meandro, y a lo largo de la carretera que conduce a la parte oriental de Éfeso.

En la época de Pablo, era una insignificante ciudad comercial que contrastaba con las ciudades vecinas de Laodicea y Hierápolis, mayores y más desarrolladas (cf. Col 4,13.15). Desde el año 129 a.C, Colosas pertenecía a la provincia romana de Asia.

2. El origen de la comunidad cristiana de Colosas

La Frigia no le era desconocida a Pablo, pero casi con toda seguridad nunca visitó Colosas (cf. Col 1,4.7ss; 2,1). En sus viajes por la Frigia (Hch 16,6; 18,23) no llegó hasta la región sudeste, donde está situada la ciudad.

Surgen algunas preguntas: ¿De dónde nació la comunidad cristiana de Colosas? ¿Por qué escribió Pablo a los Colosenses? ¿Fue Pablo quién escribió esta carta? ¿Quiénes formaban esta comunidad?

La comunidad de Colosas, como la de Hierápolis y Laodicea, comenzó a partir de la predicación de un colosense, Epafras, discípulo y colaborador de Pablo (cf. Col 1,7; 4,12-13). El apóstol acompaña con vivo interés el desarrollo de esta comunidad y manifiesta cariño y sintonía especial con su compañero de servicio: "Así lo aprendisteis de nuestro querido compañero Epafras, que es para vosotros fiel servidor de Cristo" (Col 1,7). Podemos aceptar que su trabajo en Colosas fue orientado directamente por Pablo.

La comunidad estaba formada, principalmente, por cristianos convertidos del paganismo (Col 1,21.27; 2,13). En la carta se mencionan dos residencias que sirven de lugar para las celebraciones y oraciones (Col 4,15.17; cf. Flm 2). No hay señales de la presencia de judeocristianos en esta comunidad.



3. La carta

Si Pablo nunca visitó la comunidad de Colosas, ¿por qué motivos y en qué circunstancias habría escrito la carta? Se ha discutido mucho sobre su autoría. Quienes afirman que no es auténtica, presentan las siguientes razones para defender su postura:

- El lenguaje y el estilo literario de este escrito evidencian considerables diferencias en relación con las otras cartas paulinas auténticas.
- La comparación de la teología y, más concretamente, la cristología de Colosenses con las principales cartas de Pablo confirman estas diferencias.

- Hay bastante proximidad entre la carta a los Colosenses y a los Efesios. Ciertamente, la carta a los Efesios no es de Pablo, sino atribuida a él.

No todos están de acuerdo con esta opinión. Hay quienes rechazan los argumentos presentados anteriormente y consideran la carta a los Colosenses como auténtica de Pablo, escrita en situación de cautiverio, como la carta a los Filipenses y a Filemón.

Como resumen, se puede decir que, aunque la carta no sea de Pablo, continúa su pensamiento. Quizás algún discípulo elabora el texto para favorecer un diálogo de fe en medio del creciente sincretismo religioso. De cualquier manera, fue escrita en nombre de Pablo.

1. ¿Dónde y cuándo fue escrita la carta a los Colosenses?

El estrecho vínculo con la tradición paulina y la proximidad con la situación de las comunidades de Asia Menor nos llevan a pensar que la última redacción de la carta se hizo en Éfeso, en torno al año 80 d.C.

La carta hace referencia a la situación de Pablo en la prisión (cf. Col 4,3ss.10.18). Si aceptamos que fue escrita usando material original de Pablo, ésta proviene, quizás, de su cautiverio en Cesárea o en Roma (56-58 ó 58-60 d.C).

2. ¿Qué motivos llevaron al autor a escribir esta carta?

Su contenido nos revela que el motivo principal que ocasionó su redacción fue la infiltración de doctrinas heréticas y de filosofías extrañas que provocaron confusión en la comunidad de Colosas. El tema no está claro. Se puede tratar de un movimiento sincretista de carácter judío-gnóstico o de infiltración de ideas de este grupo. Otra posibilidad es que se trate de la influencia del sincretismo helenista de la región de Asia Menor. Los Colosenses que "fueron librados del paganismo para servir a Cristo" (Col 3,24) se dejaban seducir por ideas que procedían de otras fuentes, como "las filosofías o estériles especulaciones" (Col 2,8), de la religión de "los elementos del mundo y del culto de los ángeles" (Col 2,8; 2,18.20).

El objetivo de la carta es contraponer a las doctrinas falsas la primacía de la única plenitud de Cristo (Col 1,19; 2,10). En Él desaparecen las ventajas atribuidas a una determinada religión, estatus o cultura, pues en Él todo ha sido reconciliado (Col 1,20). Han sido superadas todas las distinciones discriminatorias: griego y judío, circuncidado y no circuncidado, esclavos y libres, porque Cristo es todo en todos (Col 3,11; cf. Gal 3,28, en donde Pablo hace alusión también a la superación de las discriminaciones entre hombre y mujer).

4. Claves de lectura

La carta a los Colosenses se puede leer desde diferentes ángulos. Escogemos algunas claves que nos ayudan para entenderla mejor.

1. Vigilancia

Vigilar es saber aprovechar bien el momento presente. Es no dejarse esclavizar. Es asumir la lucha en favor de la vida, con la seguridad de que, desde ahora, nuestra existencia está escondida en Dios (Col 3,3). La fe en la resurrección no debe llevar a la resignación. Al revés, motiva al cristiano para la lucha y la militancia. Creer en la resurrección es permanecer alerta y vigilante en el tiempo presente.

2. Cristo, todo en todos

Si Cristo es todo en todos, no hay razón para privilegiar a unos y otros (Col 3,11). La comunidad eclesial está llamada a dar testimonio de unidad en la diversidad de culturas y de ritos religiosos.

3. Falsa ascesis

La ascesis no tiene valor en sí misma. La carta llama la atención sobre la falsa ascesis (cf. Col 2,16-23). La verdadera ascesis es crear nuevas relaciones de justicia y solidaridad. Es seguir a Jesucristo, revestirse de sus sentimientos y continuar su práctica (Col 3,12-15).

4. Nuevas relaciones de justicia

En la comunidad que sigue a Jesús no hay lugar para privilegios personales. Hombres y mujeres (Col 3,18-19), empleados y patronos, todos son siervos del único Señor (Col 3,24). "En cuanto al injusto, recibirá su merecido, sin que haya lugar a favoritismo alguno" (Col 3,25).



Religiosidad popular, doctrinas extrañas, anuncio de la Buena Noticia

A los discípulos de Jesús y a las primeras comunidades se les envía a anunciar la Buena Noticia del Reino. Rompiendo las fronteras culturales y geográficas del mundo judío, vivieron el reto de releer el mensaje de Jesús en las diferentes culturas de la época.

Hoy tenemos el mismo desafío. Vivimos en un mundo multicultural. Por un lado, significa una gran riqueza y variedad de símbolos culturales y religiosos. Por otro lado, encontramos dificultades para releer nuestra historia y descubrir nuestra identidad cultural y religiosa como pueblo brasileño y latinoamericano.

La primera evangelización de América Latina eliminó la existencia de símbolos culturales religiosos en los habitantes originarios del continente, conocidos como indígenas. Una situación parecida se produjo a la hora de evangelizar el continente africano. Todavía hoy continúan los efectos de ese modo de pensar la evangelización, el anuncio del Evangelio. Estas culturas, ricas en simbología religiosa, han tenido que renunciar a su tradición para acoger formas más cerebrales y abstractas, más propias de la Iglesia latina.

También en nuestro país existen distintas expresiones de religiosidad popular: procesiones, peregrinaciones a santuarios marianos, fiestas de las cofradías y hermandades... Hoy están resurgiendo formas religiosas que desean una expresión más participativa, más espontánea y emocional, frente a tradiciones más racionales. Buscan poder comunicar los sentimientos, vivir la dimensión celebrativa en la que la imagen y el espectáculo sean ingredientes fundamentales. En esta línea se sitúan numerosos grupos carismático-pentecostales.

Junto a estos rasgos, que pueden enriquecer la práctica religiosa, aparece casi siempre una búsqueda utilitaria, cercana en ocasiones a la superstición y al fanatismo, un cierto carácter mágico alienante. Es necesario mantenerse a la escucha de estos movimientos a la vez que se hace un serio discernimiento.

La riqueza que ofrece la religiosidad popular hace que el mensaje de la Buena Noticia llegue con más facilidad al corazón de las masas. Muchos evangelizadores aprovechan esta apertura natural que tiene la gente para hacer una pastoral que se abra al pueblo.

En este contexto, nos preguntamos: ¿Qué es el diálogo interreligioso y qué es la manipulación religiosa? ¿Cuál es la metodología adecuada para la evangelización de las clases populares? ¿Cómo enfrentarse con el poder de la seducción y de la manipulación religiosa de muchas sectas? ¿Cómo continuar hoy el movimiento de Jesús que se hace realidad en la vivencia comunitaria?

I. Clarificando algunos conceptos

1. Religiosidad popular

Religiosidad popular es una predisposición de apertura, de sed y de conocimiento que el pueblo tiene de Dios, antes de cualquier anuncio explícito. Por causa de su religiosidad, el pueblo se hace vulnerable y receptivo a la propuesta del Evangelio de Jesucristo, el anuncio de la Buena Noticia.

El pueblo es místico porque posee una experiencia directa de lo sagrado. En verdad, no son los conceptos racionales y las prácticas de la "religión verdadera" los que dan fuerza a la gente para aguantar tanta injusticia y sufrimiento diario. Hay otras fuentes donde la gente bebe y recupera las fuerzas para continuar adelante con el deseo de referir todo a Dios. El Dios de la Vida es el que camina con su pueblo rumbo a la tierra prometida.

Fiestas, romerías, devociones, música, todo forma parte de un gran potencial religioso que está presente en el pueblo. Rescatar y valorar la riqueza de la religiosidad popular es un reto permanente para los que siguen el camino de Jesús.

2. ¿Es una secta la religión?

Religión no es secta. Un grupo religioso se convierte en secta cuando se encierra en sí mismo y en su proyecto de salvación; cuando creen que sólo ellos están en el camino verdadero y van al cielo. Los demás son pecadores. Sólo ellos conocen la verdad y son santos.

El miembro de una secta únicamente quiere ser espiritual y se convierte en ángel apartado y alienado del mundo, de los problemas que afligen a las personas: "No te fijes en la crisis, fíjate en Jesús".

Más grave, todavía, es cuando esos grupos fanáticos piden a la gente que entreguen lo poco que tienen para el sustento a cambio de una supuesta salvación espiritual. En algunas sectas, además del diezmo, se cobra el rescate de la salvación por un precio altísimo.

Ninguna religión está libre de poseer tendencias sectarias, ni la misma religión católica. Por eso, todas las religiones deben permanecer siempre en la dinámica del Camino, como nos presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles. Ello implica una revisión permanente de sus expresiones simbólicas y manifestaciones religiosas.

3. Es necesario discernir

Es tiempo de discernimiento y no de condena. Creemos que el Espíritu Santo sopla donde quiere y como quiere. Las semillas del Evangelio ya están sembradas por el Espíritu en todas las culturas y en todas las partes. Hemos aprendido esta convicción de fe a partir de la experiencia de las primeras comunidades cristianas. Pero es necesario discernir.

En la comunidad de Colosas, tenemos una situación muy parecida a la que vivimos hoy en nuestras comunidades. Las especulaciones filosóficas fueron consideradas vanas, engañosas y opresoras por el autor de la carta a los Colosenses (Col 2,8).

El autor llama la atención a un grupo religioso que celebra el culto a los ángeles. Otros usan como criterio de discernimiento la influencia de "elementos de este mundo" y no de Jesucristo. La carta advierte de una falsa religiosidad de apariencias que está condenada a desaparecer por desgaste, como preceptos y enseñanzas de hombres y no de Dios (Col 2,22-23). La búsqueda de otras plenitudes fuera de Cristo, la única plenitud, es la gran preocupación que está por detrás de la carta a los Colosenses.

A pesar de todas estas dificultades, consecuencia de la mezcla de grupos religiosos en la ciudad de Colosas, el autor de la carta concluye que el criterio principal es éste: "Cristo es todo en todos" (Col 3,11). Cabe preguntarse si este criterio contrapone o sintetiza la diversidad cultural y religiosa que se vivía en la comunidad de Colosas.

4. ¡Cristo es todo en todos!

Esa afirmación es la culminación de lo que se ha dicho con anterioridad. Terminaron las divisiones entre griegos y judíos, circuncidados y no circuncidados, más o menos civilizados, esclavos y libres. En esa lista de reconciliados en Cristo, el autor postpaulino, por desgracia, dejó fuera un par de palabras: "hombre-mujer" (Gal 3,28).

¡Cristo es todos en todos! Aquí está la mejor referencia, más que cualquier cultura, grupo religioso o teoría filosófica. Si vivimos a partir de este criterio, sabremos dialogar con personas de otras sectas sin hacernos sus adeptos. No podemos perder la oportunidad de vivir libremente como hijas e hijos de Dios, abiertos al amor, al diálogo, firmes en la fe y en la esperanza de un mundo mejor, en la lucha por una *nueva sociedad justa y fraterna* en que Cristo de verdad pueda ser "*todo en todos*" (Col 3,11).

5. La semilla de la Palabra de Dios ya está sembrada

Estamos seguros de que la simiente de la Palabra de Dios ya está presente en todas las culturas. Es necesario reconocerla y darle condiciones para que crezca y fructifique.

En resumen, podemos decir que ninguna cultura, ni tampoco ninguna creencia religiosa, es tan completa en sí misma que se pueda agotar en ella la Buena Noticia, el Evangelio de Jesucristo.

Por otro lado, ninguna cultura o religión es tan insignificante que no contenga ya en sí la semilla de la Palabra de Dios revelada en plenitud por Jesucristo.

